

Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto de España Trlm.º 4 "
Extranjero " 7.50"

Número suelto

5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios remitidos

Y esquelas

Precios convencionales

De los originales firmados

son responsables sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Miércoles, 2 de Noviembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA. GERONA

Núm. 77

PUIGCERDÁ!

La simpática y liberal villa de Puigcerdá está atravesando una época de caciquismo asqueroso, repugnante y envilecedor. A raíz de las pasadas elecciones fueron muchísimas las entidades que parecían dispuestas a cambiar de rumbo...

Triste sino el de nuestra patria! continuamos hoy como ayer, agravados por elecciones sin electores y entregados por completo a corruptelas denigrantes para el pueblo que soporta tanta ignominia pública.

En Puigcerdá se están cometiendo atropellos de toda clase, amparados, protegidos y ocultados por quienes, precisamente deberían velar por el sosiego público, por la moral privada y por la honra nacional.

Desde estas columnas denunciaremos públicamente verdaderos despojos y otros mil excesos que atentan a interés comunes de localidad y gobernantes; estamos dispuestos a que la justicia verdadera, la recta justicia impere en todos los órdenes de la vida, empezando por lo más alto y descendiendo hasta lo más endeble y raquítico de la vida humana...

Por hoy no somos mas extensos, pues ya hay bastante con el boceto expuesto para prepararse los defraudadores, los chanchulleros, los chantagistas, taruguitas y demás ralea del hampa puigcerdanesa a liar el petate y comprar pasaje para América...

banías y a pasantes de abogados chantagistas.

Mas, antes de terminar, preguntamos desde estas columnas: ¿Está dispuesto el diputado del distrito a ampararnos en todos nuestros derechos de redentores del vejado pueblo de Puigcerdá?

ROMÁN CLAUSOLLES.

28-X-10.

DIVAGANDO

España es el país de las momentáneas arrogancias, eso equivale a decir que los españoles en un momento somos y no somos.

Tiempo atrás estábamos inquietos por la actitud que adoptarían los católicos en vista de los propósitos del gobierno liberal de Canalejas, pero todo pasó, solo aquella actitud levantisca quedó reducida a alguna que otra manifestación, en algunas capitales y después de ellas y alguna interpelación en las Cámaras de los diputados y senadores neos, nada, ha venido la paz octaviana.

No me extraña nada esto, lo que sí, me causa una especie de hasco, es la lentitud en el desenlace de las negociaciones con el Vaticano.

Muchos son los frailes y monjas que han huido de Portugal, con motivo de la implantación de la República, y de ellos la mitad se habrán quedado en España, cual si hubiesen entrado en la gloria celestial.

La ley del «Candado» va a discutirse pronto, pero de aprobarse creo que no dará ningun resultado, pues esta Nación es desdichada en el cumplimiento de las leyes que se dictan, y de aquí en adelante entrarán toda esa monserga de pulpos negros en España clavando en ella sus tentáculos, y oprimiéndola más de lo que lo está.

Suerte, que segun manifestaciones de prestigiosos republicanos, pronto un nuevo estado de cosas pondrá fin a tanta desdicha como sufre el pueblo español.

El clericalismo campa por sus respetos, insulta de mala manera al pueblo y a las instituciones, tiene carta blanca, en cambio los socialistas, los republicanos, atacan y discuten lo discutible, son procesados y encarcelados, y a que obedece todo esto? a que el gobierno liberal de Canalejas está supeditado a los mandatos de algun alto criterio.

No seamos como somos los españoles, tan ilusos; ni Canalejas hará nada en el orden religioso, ni nosotros durmiendo a la bartola llegaremos a lo que ha llegado Portugal.

La gestión de los diputados radicales y republicanos en el Congreso no dará ningun resultado práctico, solo serán notables oraciones parlamentarias, sus debates pues se dá el caso de que el gobierno que cuenta con una gran mayoría, se rie de las minorías por importantes que sean.

No tengamos confianza en el parlamentarismo, como fin primordial del logro de nuestras aspiraciones, seamos rebeldes y procuremos laborar como a tales para dar al traste

con todo lo que se ponga a la implantación de una pronta república.

Se disputa la aprobación de los presupuestos cuya base está establecida bajo el empréstito de 1.500 millones.

Se aprobarán salvo ligeras modificaciones, se discutirá la ley del «Candado» la que puede originar la caída de Canalejas ¿quien será poder? nadie lo sabe; el partido conservador debido a sus grandes desaciertos no puede gobernar porque la opinión general le es contraria, Romanones no tiene el prestigio necesario para ser poder.

Weyler ó un gobierno de fuerza no puede tener estabilidad en el gobierno de la Nación, pues quedaría patentemente demostrado que el pueblo español solo obedece a una autoridad reacia.

Pero si ninguno de los grupos que hoy actuan mas directamente en el concierto nacional está capacitado para gobernar ¿que diremos del partido republicano?

Sólo podemos dar como un avance, que si el egoísmo de bandería desaparece, hay elementos que, mancomunados en una sola aspiración, están completamente capacitados para el logro de sus aspiraciones.

Tengo grandes esperanzas que la implantación de la República no se hará esperar.

Peró seamos prudentes; no nos lleve nuestro egoísmo ideal al fondo del precipio, laboremos con tesón, y cuando la hora sea llegada procuremos llevar a nuestra mente el conocimiento de la situación; que no todos los que son enemigos de la República lo son por voluntad, que muchos, muchísimos, la inmensa mayoría lo son a la fuerza, por el mendrugo.

Y al que empujando la bandera republicana, como la empujó Cándido Dos Reis sucumbe, levantémosle un monumento que perpetue su memoria, que el habrá sido el único español que en los modernos tiempos, habrá luchado contra lo vetusto, lo carcomido de las instituciones, que son el mas grande obstáculo para la redención de los pueblos.

Bienvenido Divi

EN EL PARLAMENTO FRANCÉS

La huelga de ferroviarios

Continuando el debate sobre la huelga de ferroviarios el socialista Wilm, dice que los miembros del Comité de la que están detenidos aun no han sido interrogados, con lo cual resulta violada la ley.

Varios diputados de la extrema izquierda atacan rudamente al Gobierno.

El señor Barthou declara que todos los detenidos conocen los cargos que pesan sobre ellos.

Nadie, dice, ha sido objeto de detención por haberse declarado en huelga, y sostengo lo que he dicho en el Senado sobre el derecho a la huelga de los cheminots.

Los detenidos lo fueron por haber atentado contra la libertad del trabajo

ó por haberse entregado a la destrucción de materiales. El juez competente recogió la oportuna información en el acto y dió comienzo a los interrogatorios. La ley, pues, ha sido respetada. (Aplausos).

Recuerda Wilm las luchas sostenidas contra la razón del Estado.

Se desarrolló un incidente entre el diputado Reinach y algunos de sus compañeros de Cámara, que le censuran por no haber protestado contra las ilegalidades de que son victimas los cheminots.

Replica Reinach diciendo que esas ilegalidades no se ha probado que existan y que hay que esperar que vengan las pruebas.

Los socialistas gritan: ¡Abajo los judios!

Habla Jaurés

Al subir M. Jaurés a la tribuna, se anima la Cámara.

Comienza diciendo que lamenta que en L'Humanité, en un artículo de un joven colaborador suyo, se deslizase una frase que él no vió y que ahora se le echa en cara como si personalmente hubiese él aconsejado el asesinato de Briand. Añade Jaurés que desprecia esa clase de ataques, y abordando de frente la cuestión de la huelga ferroviaria, afirma que tenían perfecto derecho a la huelga los obreros de los ferrocarriles, pues no eran aceptadas sus reivindicaciones.

«Los ferroviarios—dice—, se quejaban de lo exiguo de su salario.

Los huelguistas tenían un gran interés en que entraran en negociaciones el sindicato de ferroviarios y las compañías. Esto era para los ferroviarios, el reconocimiento de su derecho legal, éste era el único medio para evitar la huelga»

Niega el orador que la pasada huelga tuviese origen revolucionario, y dice que en el principio de ella careció el Gobierno de la suficiente energía para apoyar las peticiones obreras, dejando para ello de intervenir cerca de las compañías.

El ministro Millerand le interrumpe diciendo que se extraña de que vuelva Jaurés sobre este punto de la cuestión, pues ya ayer dejó demostrado que el Gobierno había hecho respecto en este todo lo posible y que había cumplido con su deber.

Replica Jaurés diciendo: «Si hubierais dicho a las compañías que las haciais responsables, ante el país, de la huelga de los ferroviarios, si las reivindicaciones de éstos no eran discutidas y aceptadas, si hubierais dicho esto, las compañías habrían cedido. Los patronos no quieren discutir jamás con el sindicato. Mis amigos y yo hubiéramos deseado que los ferroviarios retrasaran toda deliberación sobre la huelga hasta la reapertura de las Cámaras, por haber en ello una doble ventaja: la casi seguridad de evitar el conflicto y la confianza de que la mayoría parlamentaria hubiera invitado al Gobierno a intervenir directamente en el conflicto.»

Jaurés califica la represión de la huelga, tal como la ha realizado el Gobierno, de un verdadero golpe de Estado militar y político.

Termina la primera parte de su discurso diciendo que los ferroviarios

no han sido vencidos sino en virtud de la violación que se ha hecho de las leyes y que respecto de la huelga general, burgueses y proletarios exageran su importancia, ya que las sociedades no capitulan en un día porque se supriman varias líneas telefónicas y se detenga la circulación de algunos trenes.

Al reanudarse la sesión en la Cámara de los diputados continúa Jaurés su discurso y dice que los ferroviarios tenían el perfecto derecho de declararse en huelga, y que al militarizarlos no pretendió el Gobierno sino suprimir precisamente ese derecho y esta es la principal acusación que el orador dirige contra el Gobierno; habla luego Jaurés de los actos de violencia cometidos por los huelguistas y dice que ésta es un práctica antigua y constante de los obreros de todos los países.

«En Inglaterra, dice, como en Francia existe la violencia (el «sabotage») en su doble forma: «sabotage» de inacción y «sabotage» de destrucción. Para mi estas dos formas de «sabotage» son contrarias al interés de la clase obrera.

Dar a su protesta una forma de destrucción, es contrario a la dignidad y al derecho del obrero. Pero cuando yo diga esto a las multitudes, se elevan voces de protesta, diciendo: «¿Acaso la compañía del Oeste no ha destruido su material antes de que reverteria al Estado?» Si hay un «sabotage» culpable, es aquel que tiene por objeto el lucro, en detrimento de las existencias humanas.» A esta formidable respuesta de la clase obrera hemos replicado diciendo que el «sabotage» es a la vez un signo y una causa de debilidad. Porque el Sindicato no cuenta con gran número de adheridos, porque la huelga es general, precisa recurrir al «sabotage» para remediar la debilidad del Sindicato.

Porque el proletariado no es aún lo bastante instruido para darse cuenta de sus derechos, no hay más que una política posible, la política de la libertad, para impedir las violencias, que tan detestables son en el campo como en la ciudad.

A medida que avanza Jaurés en su discurso, aumenta en la Cámara la agitación, y afirma el orador que el proceder violento de las compañías es mucho más grave que el empleado por los obreros; recuerda al presidente del Consejo ciertas palabras que dijo en otros tiempos acerca de la huel general revolucionaria, y le pregunta qué hará mañana, ante la dimisión de Viviani, a lo que Briand le replica que no hay tal dimisión, y se entabla un vivísimo diálogo entre Briand y Jaurés, en medio de un tumulto enorme, pues se increpan unos a otros los diputados desde todos los lados de la Cámara, y a pesar de que lueven sobre él las frases más duras, insiste Jaurés en sus anteriores afirmaciones.

Jaurés desciende de la tribuna aclamado por la extrema izquierda.

Viviani, que había abandonado la Cámara poco antes vuelve a ella, y dice que ha sido su ausencia motivada por un deber de familia, añadiendo que si tuviese realmente acerea de sus compañeros de Ministerio la

BIBLIOTECA PÚBLICA GIRONA